

La cuestión del desclasamiento social educativo

The question of socio-educational downclassing

Victoria Bogino Larrambebere¹

Resumen

En este artículo se presenta una conceptualización del fenómeno del desclasamiento y se propone la noción del desclasamiento social educativo para abordar la situación de los individuos de la cohorte de treintañeros que se encuentran en lo alto de la estructura educativa y en una posición relativamente más baja de la estructura ocupacional-salarial. Después se describen brevemente las explicaciones que remiten al auge del desclasamiento social de los titulados y su repercusión en la transformación del valor del título en relación a la posición social. Por último, se adopta una perspectiva diacrónica para realizar un recorrido por los estudios que han tratado la cuestión del desclasamiento y han puesto el foco directa o indirectamente en los titulados. Dado que tales estudios se han realizado básicamente en Francia y Estados Unidos, se concluye con una propuesta sobre la necesidad de poner a prueba las teorías planteadas al respecto de la mencionada problemática en un contexto sociocultural diferente y particularmente afectado por la crisis económica como es el caso de España.

Palabras clave

Desclasamiento, titulados superiores, cohorte de treintañeros, inconsistencia de estatus, clase social.

Abstract

This article presents a conceptualization of downclassing. To begin with, it is proposed the notion of socio-educational downclassing to address the situation of individuals in their thirties who are at the top of the educational structure and in a relatively low position in the pay scale structure. Secondly, some explanations of the rise of social downclassing are briefly described and it is assessed its influence on transformations of the value of graduates qualification in relation to their social position. Finally, a diachronic perspective is adopted to revise the studies that have addressed the issue of downclassing and that have focused on graduates. Given the fact that those studies have been basically done in France and the United States, the article concludes with a proposal on the relevance of testing the theories aforementioned in a different Sociocultural context, particularly affected by the economic crisis, as the case of Spain.

¹ Doctoranda en la Universidad Autónoma de Barcelona. Email: victoria.bogino@uab.cat; victoriabogino@gmail.com.

Keywords

Downclassing, young graduates, thirtysomething cohort, status inconsistency, social class.

Recibido: 07-10-2015

Aceptado: 30-10-2015

¿Qué es el desclasamiento?

El propósito de este artículo es presentar un estado de la cuestión sobre el concepto de desclasamiento y proponer una nueva forma de enfocar este fenómeno, que entendemos puede resultar de relevancia para analizar la situación actual de los titulados superiores en España. La literatura sobre el desclasamiento se desarrolló principalmente en Francia desde finales de la década de 1980. Al hablar de desclasamiento debemos remitirnos, en primer lugar, a los análisis de Pierre Bourdieu (1988). Tal como lo definiera este autor, el problema del desclasamiento es entendido como el producto de una desviación respecto a la **pendiente** de una trayectoria colectiva. En términos generales, esta separación del grupo social puede estar orientada hacia dos direcciones: el “desclasamiento por arriba” o “el desclasamiento por abajo”. Los estudios posteriores que retomaron este problema se han centrado preferentemente en esta segunda dirección. Pese a que en la actualidad no existe unanimidad sobre su definición, principalmente por el carácter polisémico de la noción de desclasamiento, se pueden distinguir tres grandes formas de observar el fenómeno: **(1) el desclasamiento social intergeneracional**, **(2) el desclasamiento social intrageneracional** y **(3) el desclasamiento escolar**. Cada una de éstas hace referencia a indicadores diferentes (Peugny, 2010).

La primera forma se centra en la **dimensión intergeneracional** y describe la situación de individuos que se encuentran en una **posición social inferior a la de sus padres**. Alude a las trayectorias de **movilidad social descendente** y resalta a la generación como un elemento clave en el proceso de estratificación social: ya sea en términos de desigualdades salariales, de movilidad durante la carrera profesional o de inserción en la vida activa (Chauvel, 1998; Baudelot y Estable, 2000; Peugeot, 2009). Incluso pone en cuestión *la ley de un progreso generacional* (Chauvel, 1998) y saca a luz una dificultad cada vez mayor de los individuos para adquirir un estatus equivalente al de sus padres a la misma edad, a pesar de tener un nivel de educación más elevado (Peugny, 2009).

La segunda forma de entender el desclasamiento se focaliza en la **dimensión intrageneracional** y toma como referencia el ciclo de vida. No se trata aquí de comparar la situación de los individuos con aquella de las generaciones anteriores, como en el caso anterior, sino de describir las trayectorias de desclasamiento a lo largo de la trayectoria profesional. En este sentido, el desclasamiento es definido como un *fenómeno de ruptura que conduce a un individuo a perder su posición social, tras el descenso de la categoría socioprofesional* (Newman, 1988, 1993) o *la pérdida de un empleo estable* (Maurin, 2009).

Por último, la tercera forma es lo que ha dado en llamarse el **desclasamiento escolar**. En este caso se hace énfasis en la devaluación o disminución del rendimiento social de los títulos académicos (Duru-Bellat, 2006), sobre todo en comparación a los titulados de generaciones anteriores (Baudelot y Estable, 2000; Chauvel, 2006) y se pone de relieve la **situación de titulados que se encuentran en un nivel de empleo inferior al que hubieran tenido con el mismo título años anteriores**. No obstante, es preciso aclarar que en la literatura francesa la noción de desclasamiento escolar también se suele utilizar como sinónimo de **sobrecualificación** (*overeducation*) y describe la situación de los titulados que poseen un nivel de cualificación superior al requerido en sus empleos (Giret, Nauze-Fichet y Tomasini, 2006).

En este artículo proponemos abordar el desclasamiento desde otra perspectiva, que puede conjugarse con las anteriores, pero que se diferencia de ellas. Esta perspectiva hace hincapié en la inconsistencia de estatus educativo-social y la denominados **desclasamiento social educativo**. Con esta definición, intentamos poner el foco en los individuos treintañeros (30-39 años) que se sitúan en una posición alta (título superior) de la estructura educativa y en una posición relativamente más baja de la estructura ocupacional y salarial (empleados, obreros² y desempleados, con un salario igual o inferior a la mediana de la distribución salarial del conjunto de los individuos treintañeros con título superior). Se considera así como desclasado a todo titulado superior que al superar los 30 años de edad posee una posición social significativamente inferior en comparación con su posición educativa, de modo que se aleja de la **trayectoria modal** del conjunto de los titulados superiores.

Para despejar equívocos, nos parece oportuno aclarar que la propuesta de enfoque del **desclasamiento social educativo** se diferencia de aquella del **desclasamiento escolar**, aludida más arriba, en tanto que la primera pone el énfasis fundamentalmente en la **decadencia** y el **descenso social** tras la conversión de los títulos superiores en posiciones sociales. En cambio, la segunda pone el foco en el desajuste entre nivel de educación y puesto de trabajo en la estructura ocupacional, independientemente de que el individuo se encuentre bien o mal situado socialmente³. A modo de ejemplo, un individuo que posee un Doctorado en Historia, al pasar oposiciones y colocarse en el mercado laboral como profesor de instituto, si bien se podría contemplar como un **desclasado escolar** (puesto que poseen un nivel educativo superior al que se le requiere en su empleo), éste no se podría considerar como un individuo en situación de **desclasamiento social educativo**. Su posición ocupacional-salarial no presenta un claro declive social en relación a su anterior posición en la estructura educativa, sino más bien lo sitúan en un estrato relativamente alto de la estructura social.

Las explicaciones del auge del desclasamiento

Durante décadas anteriores, la sociología dedicó parte de sus esfuerzos al estudio de la estructura social “proyectada hacia lo alto” en las sociedades avanzadas, en el que la educación juega un rol central en el proceso de adquisición estatus social (Blau y Duncan, 1967; Boudon, 1983; Carabaña, 2004). Sin embargo, hoy en día, emerge el problema de individuos con un nivel educativo elevado que no encuentran una posición social en correspondencia a su titulación. En este sentido, resulta pertinente preguntarnos: ¿qué sucedió en nuestras sociedades para que se produzca tal fenómeno?

En la literatura sociológica, el desclasamiento social de los titulados se enmarca en el periodo de evolución del contexto social desde finales de los años setenta hasta la actualidad y principalmente se explica en razón de la **discordancia entre la estructura educativa y social**, puesto que durante estos años la estructura social se fue desplazando menos rápido hacia lo alto que la estructura educativa (Boudon, 1979; Duru-Bellat, 2006; Bernardi, 2012; Marqués, 2015⁴). Aquí se destaca una *desvalorización en cascada* (Duru-Bellat, 2006) de los títulos, en tanto que se impulsa a los individuos a prolongar sus estudios en

2 Categorías de 4 a 9 del ISCO-08.

3 Aunque es preciso indicar que, en proximidad con la medición del desclasamiento social educativo, se pueden encontrar estudios que consideran como “sobrecualificados a aquellos universitarios que no están empleados en ocupaciones directivas, profesionales o técnicas” (Marqués, 2015:185).

4 Para el caso de España, en base a los datos de la Encuesta de clases sociales y estructura social del CIS de 2006, recientes estudios (Bernardi, 2012; Marqués, 2015) observan el desajuste entre oferta de graduados universitarios y demanda de empleo cualificado en el mercado de trabajo español para las cohortes nacidas en el tercer cuarto de siglo XX, y revelan que para la cohorte de nacimiento en los años cuarenta, la proporción de universitarios se presenta inferior a la proporción de individuos que encuentra su primer empleo en la clase de servicios (directivos, profesionales y técnicos). En cambio, para la cohorte de nacimiento en los años setenta, la proporción de universitarios sobrepasa considerablemente la proporción de individuos que tiene un empleo en la clase de servicios.

contrapartida de tener mejores esperanzas sociales, que a menudo no se concretan. Es más, se advierte de la posible paradoja entre los hijos de clases populares, quienes en la actualidad acceden a títulos más elevados que los de sus padres, aunque no obtendrán necesariamente posiciones sociales más elevadas, en razón de la reducción del rendimiento de sus títulos. Estos argumentos aluden a una tendencia generacional en la que, por retomar la expresión de Christian Baudelot y Roger Establet: *hace falta más, para tener menos* (Baudelot y Establet, 2000: 143), lo que hace que se conjuguen dos dinámicas aparentemente contradictorias: más educación, pero menos probabilidad de adquirir una mejor posición social. En términos generales, ¿cómo se explica entonces esta degradación de perspectiva de estatus?

Para comprender por qué el desclasamiento social se presenta en nuestras sociedades, la reflexión sociológica fundamentalmente hace hincapié en el proceso de “mutación del capitalismo” desde finales de 1970 (Peugny, 2009). Un proceso de difícil percepción en el momento, pero que aparece de forma más notoria tres décadas después. Esta argumentación se basa en el esquema de lectura propuesto por Robert Castel (2009) de “una gran transformación” del capitalismo industrial, que se caracteriza por el paso de un *fordismo tardío e incompleto hacia el postfordismo* para el caso de España (Toharia, 1986; Alonso, 2001, 2007) y de un *capitalismo industrial tradicional hacia el capitalismo financiero* para el conjunto de las sociedades occidentales (Cohen, 2006; Alonso y Fernández Rodríguez, 2012). Desde esta perspectiva, la mutación del capitalismo anuncia el cierre de un periodo excepcional de fuerte crecimiento y de pleno empleo –que junto a la ampliación de garantías del Estado de Bienestar, deja entrever a cada individuo y relativamente a corto plazo, una mejora de sus condiciones de existencia–; y presenta una *nueva economía mundial* (Cohen, 2006), en la que se observa un deterioro de las condiciones laborales de los asalariados en general y de los más jóvenes en particular (Alonso y Fernández Rodríguez, 2008; Mígueles y Prieto, 2008).

Pero en el caso particular de España, es sobre todo en los años 1990 y siguientes cuando la *norma social de empleo* (asalariado, seguro, estable a tiempo completo y con derechos) cambia radicalmente (Prieto, 2002). Las manifestaciones de su degradación se hacen visibles progresivamente: aparición y persistencia del desempleo masivo; segmentación del mercado de trabajo; introducción progresiva de formas precarias de empleo (contratos temporales, de interinidad y a tiempo parcial). Se fue produciendo así un cúmulo de inestabilidades como resultado de la gestión económica neoliberal (Recio, 2010). Además, se acompañó del asentamiento de una economía muy dependiente del sector de la construcción y el turismo, así como de un perfil empresarial de tamaño reducido y con escasa inversión en innovación, que no facilitó la creación de empleo cualificado para los titulados superiores (García-Montalvo, 2009; Barone y Ortiz, 2011; Bernardi, 2012).

De este modo, en lugar de experimentar una transición relativamente rápida hacia el empleo estable y una trayectoria lineal de promoción hacia una posición ocupacional alta, los jóvenes y jóvenes-adultos (Gentile, 2014) frecuentemente pasan de un contrato eventual hacia otro; con salidas a menudo traumáticas de la condición salarial y con periodos más o menos largos de inactividad, sostenidos gracias a las ayudas sociales y a las ayudas familiares cuando éstas existen. Se rompe así con la trayectoria-laboral cronológicamente ordenada y previsible que prevalecía dentro de la norma de *un pleno empleo de buen empleo* (Prieto, 2002). En su lugar, se impone un *modelo biográfico* (Beck, 1998) que exige al individuo hacerse cargo de su propio recorrido profesional, de hacer elecciones, de producir reconversiones, de hacer frente a cambios incesantes. Más aún, el trabajador es forzado a convertirse en *emprendedor de su propia carrera* (Castel, 2009).

En suma, se trata de un *aumento de las incertidumbres* (Castel, 2009) que modifica profundamente la dinámica de nuestras sociedades actuales y provoca la **corrosión del carácter** de los individuos (Sennett, 2000). Esta lectura rápida, pues, nos ayuda a desentrañar ciertos aspectos que fueron suscitando el auge

del desclasamiento social. Aunque indudablemente existen otras argumentaciones, ésta nos permite concebir en líneas generales por qué el desclasamiento social se convierte en un problema clave para investigar en la actualidad.

El título en relación a la posición social: “condición necesaria pero no suficiente”

En el marco del “proceso de mutación” del capitalismo abordado en el apartado anterior, se puede notar que el valor del título superior en relación a la adquisición de la posición social también se modifica. Marina Subirats (2012) ha señalado que, hasta comienzo de los años setenta, poseer un título universitario *no era una condición necesaria, pero sí suficiente* para llegar a obtener un puesto de trabajo relativamente elevado y una retribución por encima de la media de los asalariados. En las últimas tres décadas esa relación ha tendido a invertirse. El título universitario se convierte pues en una **condición necesaria** —y podríamos decir, cada vez más necesaria en el contexto de crisis económica actual—, en tanto que un número creciente de puestos de trabajo lo exigen como requisito indiscutible, pero ya no constituye una **condición suficiente** para obtener un buen empleo y acceder a remuneraciones por encima de la media.

Investigaciones recientes constatan que en algunos países de Europa, en el transcurso de las últimas décadas, la educación recibida tiende a ser menos decisiva en relación a la posición que espera el individuo (Breen, 2004, Peugny, 2009). El propósito de estas investigaciones consiste en medir el grado de meritocracia de las sociedades contemporáneas, por lo que el centro de sus análisis se basa en la figura del siguiente triángulo: origen social, nivel de educación y posición social de los individuos. Para llevarlo a cabo, dos relaciones son consideradas: por un lado, aquella entre el origen social y el nivel de educación, y por otro, aquella entre el nivel de educación y la posición social. Según los autores, una sociedad es cada vez más meritocrática si se produce la siguiente tendencia: inicialmente, la relación entre origen social y nivel de educación tiende a disminuir. Y posteriormente, la relación entre nivel de educación y posición social tiende a aumentar.

Tras verificar la evolución entre estas dos relaciones, estos estudios señalan que efectivamente la primera relación entre origen social y nivel de educación ha tendido a disminuir gracias a las políticas de democratización escolar desarrolladas hasta el momento (reducción de las desigualdades sociales en cuanto al acceso a la universidad, por lo que el título superior está cada vez menos condicionado por el origen social). En cambio, en cuanto a la segunda condición, sus resultados son menos optimistas. La relación entre nivel de estudios y posición social más bien ha tendido a disminuir en lugar de intensificarse para las generaciones más jóvenes (la posición social está cada vez menos condicionada por el título superior).

Como resultado, esta alteración del título superior en relación a la posición social pone en cuestión los límites de la *promesa* (Cardenal de la Nuez, 2006) o *ficción necesaria* (Dubet, 2005) de la meritocracia. El título superior constituye indudablemente una importante protección contra el desempleo y el riesgo de descender hacia peldaños más bajos de la escala social. Sin embargo, *su protección no es absoluta y debe ser matizada* (Peugny, 2009: 56).

Pese a que la pauta meritocrática no ha desaparecido en las sociedades actuales, puede que a título idéntico asistamos a un refuerzo del efecto del origen social en las posiciones sociales esperadas (Duru-Bellat, 2006) y se produzca lo que Raymond Boudon (1983) llama **Efecto de dominancia**⁵. En otras palabras, la estructura meritocrática puede estar atenuada por la coexistencia de una *estructura de dominan-*

5 Según Boudon, el **Efecto de dominancia** sucede cuando, dentro de cada grupo que posee un nivel de educación determinado, se privilegia a aquellos individuos cuyo origen social es más alto (Boudon, 1983:252). Es decir, a título igual, el rendimiento de éste es tanto más elevado que el origen social es elevado.

cia, dado que los diferentes grupos sociales que se distinguen sobre la base del origen social –e incluso, nosotros agregamos, sobre la base del género–, tienen una desigual probabilidad de “sacar partido” de su nivel de educación en términos de estatus social.

En tal caso, la posible explicación a esta cuestión, es el problema de la democratización *cualitativa* o *segregativa* (Merle, 2009) del acceso a los estudios superiores: las titulaciones mejor posicionadas en el mercado laboral son mayoritariamente realizadas por estratos sociales altos y hombres, mientras que –por el contrario– las titulaciones peor posicionadas en el mercado laboral son más frecuentadas por estratos sociales bajos y mujeres (Albert *et al.*, 2008; Kucel, 2010; Ortiz y Rodríguez, 2012). Aunque también pueden manifestarse efectos no *escolares*, que indican que a igual titulación puede que las diferencias de clase y género se plasmen en el *rendimiento social* (Martínez Celorrio y Marín, 2012b). Los sociólogos de la educación ciertamente evocan que, teniendo la misma titulación, *el capital humano no juega de forma independiente de un cierto capital social* (Duru-Bellat, 2006: 32).

De hecho, la literatura sociológica más reciente reitera que el logro de *la transición desde la universidad de elites a la universidad de masas* en la sociedad española, se ha producido permaneciendo distintas formas de desigualdad (Ariño y Llopis, 2011). A modo de ilustración, en su último libro, José Saturnino Martínez García (2013a) señala que en España tanto las mujeres como los hombres de clases populares optan en mayor medida por titulaciones de ciclo corto, que preparan para puesto de menor estatus e ingresos. Pero también por titulaciones de ciclo largo con peor inserción (Humanidades, Ciencias Sociales) que los hombres de clase alta (Ingeniería, Medicina). Igualmente, indica que hay titulaciones asociadas a ocupaciones que exigen más conocimientos tácitos que otras, así como trayectorias profesionales más marcadas por la red de contactos que otras. Curiosamente, esto lo ilustra en base a una investigación empírica de Bagües y Esteve-Volard (2010) sobre el proceso de selección de los altos funcionarios. Un proceso que en teoría es bastante neutro, pero que en la práctica parece estar sesgado a favor de los familiares de funcionarios, quienes saben mejor cómo preparar las oposiciones.

Más aun, situando el foco en los mileuristas (con título universitario) entre 25 y 35 años, según el origen social (medido por el nivel de estudios del padre) y el género, en 1991 y en 2004, el autor destaca que la probabilidad de ser universitario de bajos ingresos es mayor cuanto más bajo sea el nivel de estudios del progenitor, aunque se debe relativizar entre hombres y mujeres. Para los individuos de ambos sexos de origen social bajo (padres sin estudios) la probabilidad de ser mileurista es alta y similar. Pero si la familia es de alta posición social (padre universitario), la probabilidad de los hombres de ser mileuristas es la más baja, mientras que para las mujeres sigue siendo alta. Asimismo, las mujeres de clase alta que han estudiado igual que sus hermanos están considerablemente peor colocadas que ellos en el mercado laboral. En cambio, aquellas de clase baja solo están un poco peor colocadas que sus consanguíneos varones.

Por otra parte, en términos generales, los estudios de movilidad social relativa en España muestran que el patrón de flujo social se ha mantenido constante a lo largo del tiempo (Carabaña, 1999; Echeverría, 1999; Marqués y Herrera-Usagre, 2010⁶). Solo en las cohortes de nacimiento de 1962 a 1966 es posible apreciar una mayor movilidad social ascendente (Carabaña, 1999; Marqués y Herrera-Usagre, 2010). Javier Echeverría (1999:162-163) indica que durante el período del primer franquismo, predomina la utilización de los factores o mecanismos ligados a la familia; en el período de industrialización y desarrollo, cobra más peso el nivel de estudios alcanzado; y durante un tercer período –que comprende los años desde 1975 a 1991–, si bien el sistema educativo es clave para la transmisión de las posiciones sociales, se hacen cada vez más necesarios otros recursos, tales como las redes sociales. Es durante este último período que

6 Cabe señalar que estos estudios se han realizado en base a la población masculina.

incluso se observa **la existencia de una movilidad ascendente de cierta magnitud y una movilidad descendente también relativamente importante**. De todos modos, se constata que la teoría liberal de la modernización y la movilidad relativa no funciona para España (Marqués y Herrera-Usagre, 2010).

El principal estudio sobre la movilidad social femenina (Salido, 2001), por su parte, señala la desventaja de las mujeres en comparación a los hombres y una mayor estratificación entre las mujeres según orígenes de clase y resultados académicos. Parece ser que en el caso de España el aumento de la movilidad profesional ha tenido como protagonistas a los individuos, sobre todo masculinos, que han disfrutado de un aumento de la igualdad a la enseñanza (Carabaña, 2004), a la vez que se incorporaron al mercado laboral justo antes de que se intensifique el proceso de reestructuración económica y degradación del empleo.

Por otra parte, un reciente trabajo sobre *Educación y movilidad social en España* de Xavier Martínez Celorrio y Antoni Marín (2012a) destaca que *el ascensor social impulsado por la educación ahora está en riesgo*: para ascender o incluso mantener la posición de origen se requieren niveles más completos y distintivos (idiomas, másteres, prácticas en empresas, años cursados en el extranjero, etc.). En base a la explotación de los datos del estudio *Clases sociales y estructura social* realizado en el año 2006 por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), estos autores señalan que más que las licenciaturas, son las diplomaturas las que históricamente han facilitado una alta oportunidad de ascenso social en España. Esto se debe a que sus graduados, al proceder de orígenes sociales bajos —fundamentalmente de clase trabajadora—, han logrado situarse en la fracción baja de la clase profesional (maestros, enfermeros, etc.), una fracción que se ha expandido con la construcción del Estado de Bienestar.

Más allá de esto, tras un análisis de regresión logística donde el origen social, el género, la edad y nivel educativo se tienen en cuenta como variables independientes, se llega a la conclusión de que *el factor educación es un determinante en los destinos de clase, pero matizado por el origen de clase, obteniendo un mejor enclasamiento y un mayor rendimiento de los títulos cuanto más alto sea el origen* (Martínez Celorrio y Marín, 2012a:169).

En resumen, según los estudios mencionados, el título tiende a ser condición necesaria pero no suficiente en la adquisición de una determinada posición social. Parece además que el origen social y el género son determinantes que pueden influir considerablemente en la probabilidad de ser desclasado en el seno de una generación. Ahora bien, ¿qué nos dicen los estudios que abordan específicamente la cuestión del desclasamiento social de los titulados?

Sobre la cuestión de los titulados desclasados

La cuestión del desclasamiento de los titulados ha sido objeto de estudio de la sociología de la educación y de la estratificación social. A finales de los años setenta, Pierre Bourdieu (1978) fue el primero en hablar de una **generación engañada**, marcada por el desajuste entre las aspiraciones que el sistema de enseñanza producía y las posibilidades que el mercado de trabajo ofrecía realmente a los jóvenes, afectando a diferentes niveles según el título académico y el origen social de sus miembros. Una generación que, descubriendo este desfase estructural entre aspiraciones y posibilidades, no podía más que caer en el **desencantamiento** y en la **desafección** hacia el trabajo, así como en una suerte de **humor antiinstitucional**. A partir de sus investigaciones, Bourdieu estimaba la emergencia de acciones colectivas —que finalmente no tuvieron lugar—, y estrategias de lucha contra el desclasamiento, a través de la elección de **antiguas profesiones** o **profesiones poco profesionalizadas** en el sector de la producción cultural y artística, donde los puestos y las carreras aún no habían adquirido **la rigidez de las viejas profesiones burocráticas**, y donde la contratación privilegiaba las **relaciones personales** antes que al mérito.

En un sentido similar, en los Estados Unidos, el sociólogo Val Burris (1983) mostraba que los titulados desclasados estaban menos satisfechos de su trabajo y más disponibles a la contestación política. No obstante, estos dos efectos se tradujeron más en una amargura personal que en una movilización colectiva. En todo caso, la ideología **meritocrática** impuesta en las sociedades democráticas (cada individuo tiene la plaza que amerita dentro de la división del trabajo, más allá de los factores heredados), comenzaba a aparecer imperfecta frente al inicio de la *inflación escolar* (Duru-Bellat, 2006).

Años más tarde, la antropóloga americana Katherine Newman (1988, 1993) consagra estudios etnográficos a la experiencia del desclasamiento (*downward*) social a lo largo de la carrera profesional, esto es, cuando los titulados asalariados pierden su empleo y no consiguen más que alcanzar una categoría socio-profesional inferior a la que tenían. En su obra titulada *Falling from Grace*, la autora describe de manera minuciosa los efectos progresivos de un tal desclasamiento. En pocas palabras, señala que el desclasamiento social repercute en diversos niveles de la esfera de existencia. A nivel individual, el desclasamiento se traduce en una pérdida de confianza, por una pérdida de control y un sentimiento de desorientación social. El sentimiento de perder su “plaza” en el paisaje social implica un replanteamiento identitario: en tanto que el desclasado no sabe dónde situarse en el espacio social, siente que no tiene una identidad coherente. Pero más allá de esta consecuencia identitaria, la autora resalta que el desclasamiento influye de forma negativa en las interacciones de la esfera familiar (particularmente en las relaciones de pareja) y en el plano de las relaciones sociales (interpersonales) en general. Por otra parte, según Newman (1988), si bien el hecho de caer en la escala de estatus social tiene un efecto socioeconómico y de estilo de vida, el factor que explica su repercusión dramática es cultural. Esencialmente entre las “víctimas del individualismo meritocrático”, el desclasamiento está marcado por tres creencias: que la ocupación es la medida del valor moral de una persona; que las recompensas fluyen hacia aquellos que son realmente merecedores y que las personas son las dueñas de sus propios destinos.

En la década de 1990, otras investigaciones sociológicas han puesto el énfasis en las desigualdades intergeneracionales. Louis Chauvel (1998) en su obra *Les destins des générations*, ha iniciado un análisis de la estructura social en términos de generaciones. Teniendo en cuenta la relación entre el año de entrada en el mercado de trabajo y el tipo de trayectoria de las diferentes generaciones, el autor ha detectado que las nuevas generaciones están encaminadas a conocer un destino colectivo socioprofesional (nivel de vida, ingresos, etc.) más difícil que el destino –excepcional– de la generación de los *baby-boomers*. Más precisamente, este autor ha señalado que los jóvenes en la actualidad no solo se encuentran más afectados por el desempleo, sino también que están condenados a un largo período de incertidumbre y de precariedad, antes de obtener un empleo estable. De esta investigación empírica, Chauvel llega a la conclusión de la necesidad de una renegociación del contrato social entre las generaciones. Su anhelo es la formación de una conciencia y de un **movimiento generacional** capaz de hacer oír las reivindicaciones legítimas de las **cohortes desfavorecidas** ante las **cohortes opulentas**. A partir de ello, propone una redefinición de la **solidaridad intergeneracional** a nivel macro-social.

Sin embargo, el estudio de Claudine Attias-Donfut (1995, 2002) relativiza la perspectiva anterior con respecto a la solidaridad entre las generaciones. A diferencia de lo expuesto por Chauvel, este análisis privilegia el enfoque micro-social e insiste sobre el paliativo de la solidaridad en el entorno familiar entre los adultos y los más jóvenes. La autora sostiene que las generaciones actuales se enfrentan a experiencias vitales más difíciles que la de sus padres, pero pueden compensar esa diferencia de destinos mediante la **solidaridad familiar** y los flujos, particularmente financieros, entre las generaciones.

Con respecto a esta cuestión, es importante tener en cuenta que en razón de valores culturales, el mo-

delo español de construcción de la identidad de los jóvenes hacia la autonomía se realiza primordialmente con la familia (Gaviria, 2007). Esto además se vincula con las aportaciones de Gösta Esping-Andersen, plasmadas en el epílogo de la edición francesa (1999) de su obra *The Three Worlds of Welfare Capitalism* (1990). Aquí, el autor ha identificado un cuarto tipo de régimen de Estado de bienestar que corresponde a la Europa mediterránea. En este tipo de régimen, Esping-Andersen destaca que se asigna mayor responsabilidad en materia de bienestar individual a la familia que en los otros modelos: liberal, conservador-corporativista y socialdemócrata. Efectivamente, se trata de un tipo de bienestar “familiarista”, en el que *los nuevos riesgos del mercado de trabajo inevitablemente van a traducirse en una mayor dependencia de la familia* (Esping-Andersen, 1999: 281).

Desde el año 2000, la hipótesis de una degradación de la posición de las jóvenes generaciones de las clases medias asalariadas entre el conjunto de los grupos sociales, es defendida por Louis Chauvel (2006) en otro libro titulado *Les classes moyennes à la dérive*. En esta investigación, la desestabilización de estas categorías –anteriormente consideradas al margen de las dificultades encontradas por las clases populares– es ilustrada a través de múltiples índices, tales como: el estancamiento de los ingresos intermedios, la debilitación del asalariado, la devaluación de los títulos superiores y los procesos de movilidad descendentes. Como resultado de esto, el autor afirma que la sociedad produce problemas de socialización en las jóvenes generaciones, en tanto que fue **educada en el confort** pero que hoy en día es **poco capaz de satisfacer sus propias necesidades de manera autónoma a través del mercado**. Además, la sociedad se esfuerza para que las cohortes de veinteañeros y treintañeros reconozcan la importancia del valor del trabajo, cuando éstas en realidad constatan que el trabajo no les permite vivir decentemente en las condiciones reales de su retribución.

Por consiguiente, Chauvel destaca que esta generación vive una situación de profunda **disocialización** (*dyssocialisation*): *una socialización no apropiada a la realidad de su tiempo, incluso simplemente disfuncional, que le lleva a alimentar esperanzas por encima de sus posibilidades* (Chauvel, 2006: 82). Se trata de una cierta incoherencia entre: por un lado, los valores y las formas de aprendizaje de entrada a la vida adulta, y por otro, las imposiciones y desafíos que las nuevas generaciones viven realmente; por lo que tal experiencia puede encaminar a los individuos a interiorizar su situación como un fracaso aparentemente personal. En concreto, entre los hijos de las clases medias, la nueva generación **sobre-titulada**, en la que los padres han invertido esperanzas de ascenso social de acuerdo a lo que significaba la jerarquía de los títulos académicos hace treinta años, se encuentra desde su infancia imbricada en una sociedad en la que puede conservar sus recursos mientras vive en el domicilio parental. Pero, para esta generación, el descubrimiento de la independencia residencial significa a menudo un brutal choque con enormes dificultades: salarios devaluados (sobre todo, cuando se relacionan con los títulos), precarización durable y un mercado inmobiliario en perfecto desajuste con los recursos económicos de los jóvenes. Por tanto, la situación es particularmente propicia para la emergencia de fuertes frustraciones entre las aspiraciones (proyecciones o deseos) de estilos de vida y las condiciones reales (recursos) muy inferiores. De ahí una prolongación de la dependencia familiar y un riesgo importante de endeudamiento precoz, incomparable al que habían conocido las generaciones precedentes.

Un análisis más reciente sobre la experiencia del desclasamiento social, esta vez enfocado en los individuos provenientes de familias acomodadas, se presenta en la primera obra de Camille Peugny (2009). Antes de abordar la cuestión de cómo se vive el desclasamiento, su argumentación pone de relieve al desclasamiento como fenómeno social. En base a un análisis estadístico, el autor revela que una parte importante de los treintañeros y de los cuadragenarios hijos/as de directivos (*cadres*) experimentan cada vez más una movilidad social descendente, específicamente al estar trabajando como empleados u obreros; mientras que las perspectivas de promoción social hacia lo alto de la estructura social, tienden a disminuir para el

grupo social de los hijos de empleados y obreros. Todos los individuos de su muestra están afectados por el desclasamiento social intergeneracional, es decir, tienen un estatus social (medido por la categoría socio-profesional) inferior al de sus padres. Y si bien aquí se constata que el título es el principal reparo ante este tipo de desclasamiento social, su protección no es sin defectos. El autor indica que el caso de desclasados con un nivel de educación alto (primer y segundo ciclo universitario) no resulta marginal. Así, algunos de los individuos se ven confrontados a un doble desclasamiento: no solo a una trayectoria de movilidad social descendente, sino también al desclasamiento escolar en el sentido anglosajón de *overeducation*. Frente a esto, se señala que los padres de los desclasados tienen un nivel de educación inferior en comparación a los demás padres que presentan la misma categoría socioprofesional de directivos. Así pues, de este estudio se desprende uno de los resultados ya establecidos por Claude Thélot (1982), el cual indica que la transmisión intergeneracional del capital cultural refuerza la probabilidad de transmitir un elevado estatus, aunque el hecho de provenir de una línea prestigiosa no es sinónimo de estar protegido del desclasamiento.

El autor distingue además dos tipos de experiencias del desclasamiento social. En el primer tipo de experiencia emerge una identidad generacional basada en un fuerte sentimiento de pertenencia a una **generación sacrificada**, víctima de la crisis del régimen de empleo. Este perfil corresponde a los hijos/as de directivos **populares ascendentes** (quienes con escaso nivel educativo, han logrado conseguir promoción laboral hasta situarse en lo alto de la estructura ocupacional). Un sentimiento de injusticia es expresado por estos “desclasados”, dado que después de una larga escolarización, el título superior no les permite mantener la posición socioprofesional alcanzada por sus padres. Por consiguiente, estos desclasados perciben su situación socioprofesional como injusta y viven su trayectoria intergeneracional como paradójica. No obstante, las relaciones entre las generaciones en el seno de la esfera familiar **parecen ser tranquilas y estar marcadas por la solidaridad material**. De acuerdo con Peugny, esta solidaridad intergeneracional se puede interpretar de dos maneras: por un lado, puede representar **un nuevo espíritu de familia**, impregnado de afecto y de numerosas ayudas que pueden circular entre los miembros de una familia, principalmente desde los padres hacia los hijos/as; pero por otro lado, esta situación de dependencia puede encerrar a los individuos en un malestar contradictorio en el seno de una sociedad que otorga cada vez más importancia al individuo y a su autonomía. En todo caso, el autor destaca que el hecho de recurrir *a la protección de la familia produce evidentemente una importante desigualdad entre aquellos que pueden contar con una familia dotada en capital económico y aquellos para los que el escaso patrimonio familiar no constituye más que un débil resguardo* (Peugny, 2009: 93).

El segundo tipo de experiencia del desclasamiento, en cambio, representa a los individuos que han frecuentado la enseñanza superior y se describen como alumnos “mediocres”, cuyo título académico final ha sancionado una escolaridad deficiente. Este perfil corresponde a los hijos/as de **directivos herederos** y altamente cualificados. En este caso el desclasamiento es vivido como un doloroso sentimiento de **fracaso personal**, en lugar de un destino de generación. Si bien la comparación con la posición socioprofesional de los padres es importante para estos individuos, el destino de los hermanos/as constituye un elemento central para su auto-posicionamiento. El rol de sus hermanos/as es el punto de referencia más inmediato de los desclasados, puesto que éstos han tenido **las mismas posibilidades de vida** que sus consanguíneos, en términos de generación, origen, capitales económicos y culturales. En efecto, este grupo de desclasados tiende a interpretar sus trayectorias divergentes como resultado de diferencias individuales y de capacidades individuales desiguales.

En suma, si el primer tipo de experiencia del desclasamiento social manifiesta una actitud crítica y una tentación a la **rebelión**, el segundo tipo de experiencia exhibe una actitud de repliegue en ellos mismos y una tentación al **aislamiento**. En relación a esta afirmación, otras investigaciones previas enfocadas en

los individuos provenientes de familias de clases populares, habían destacado que los titulados desclasados tienen el sentimiento de haber caído en una trampa y adquieren más bien una actitud de *resignación* (Beaud, 2004).

La experiencia del desclasamiento otorga así, a la noción de generación, un contenido subjetivo más allá de compartir una misma realidad objetiva. En el actual contexto de recesión económica, a nivel de las jóvenes generaciones de titulados superiores, este contenido subjetivo se traduce en un aumento considerable del *miedo al desclasamiento* según el economista Éric Maurin (2009).

Conclusiones

En este trabajo se han presentado las bases sobre la cuestión del desclasamiento social de los titulados. La literatura nos indica que el desclasamiento social tiene que ver con la evolución en discordancia entre el crecimiento de la estructura educativa y la estructura social, lo que implica que nos encontremos ante un proceso de devaluación de los títulos superiores. Pero sobre todo el desclasamiento se explica por la profunda **mutación del capitalismo** desde finales de los años setenta, en el que el advenimiento de la **sociedad postindustrial** ocasiona un deterioro de las condiciones de empleo para los asalariados en general y los más jóvenes en particular. En el caso de España, además, se añade el asentamiento de una economía muy dependiente del sector de la construcción y el turismo, que no facilitó la creación de empleo cualificado para los titulados superiores. También se destaca la predominancia de una gestión neoliberal que no hizo más que fragmentar los ciclos de vida en el trabajo, exigir al individuo hacerse cargo de su propio recorrido laboral y deteriorar su identidad presente al debilitar su proyección de la vida profesional.

Otra constatación que encontramos en la literatura es que el valor del título superior en relación a la posición social también se ha modificado. Mientras que en décadas anteriores el título no era un requisito necesario pero sí suficiente para obtener una elevada posición social, en la actualidad éste deviene una condición necesaria para posicionarse en lo alto de la estructura social, pero ya no garantiza el rendimiento social que tenía en antaño. La transformación automática de los títulos en posiciones sociales deja de ser evidente.

Por último, a través de los diversos trabajos que han tratado el tema del desclasamiento social de los titulados, se ha visto que el desclasamiento repercute en las actitudes y comportamientos de los individuos. Consecuentemente, acarrea consecuencias individuales y colectivas. Al mismo tiempo, estas investigaciones ponen de relieve una ruptura generacional en relación a los estudios y a la vida profesional. También sacan a luz la cuestión de las relaciones intergeneracionales en general y el rol de la solidaridad familiar en particular, aunque sin adentrarse demasiado en el asunto de la vida familiar de los propios titulados desclasados.

Frente a esto, una serie de conclusiones emergen de nuestro análisis⁷:

1. Si bien la literatura se ha centrado en diversos grupos sociales de acuerdo a la perspectiva de análisis adquirida para abordar el desclasamiento, parece oportuno poner el foco en un grupo social específico: aquellos individuos que presentan inconsistencia entre su elevado estatus educativo (título superior) y su relativamente bajo estatus social (situación ocupacional y nivel salarial). La literatura brinda pistas pero, para el caso de España, no llega a desvelar los determinantes de caer en este tipo de desclasamiento y sucesivamente, cuáles son los perfiles sociales de los individuos afectados por este fenómeno en el contexto actual de crisis económica.

⁷ En base a una investigación en curso, las cuestiones mencionadas serán abordadas en próximos trabajos.

2. La experiencia del desclasamiento social además se manifiesta sociológicamente fecunda, por lo que parece interesante profundizar su análisis tras el estallido y agravamiento de la crisis, y en un periodo sustancial del ciclo de la vida de los individuos: la treintena. Un periodo en el que se produce la consolidación del enclasmamiento y de la vida familiar (emancipación, maternidad/paternidad). Además es una etapa en la que, por un lado, las mujeres están más afectadas por la llamada **discriminación estadística** en el mercado laboral, al ser percibidas por los empresarios como **menos disponibles** por estar en edad de procrear, más allá de que sean o no sean madres y tengan o no tengan previsto tener hijos/as (Pazos, 2013). Y por otro, los titulados socialmente más desfavorecidos y menos provistos de capital social, tras el fracaso de intentar situarse en el mercado de trabajo de acuerdo a sus expectativas, reducen considerablemente sus ambiciones laborales y son los primeros en abandonar la carrera hacia los empleos más elevados de la jerarquía profesional (Beaud, 2003). Por consiguiente, se hace patente la necesidad de incorporar la perspectiva de género y explorar la experiencia del desclasamiento para los titulados de diferentes orígenes sociales, con el fin de poner de manifiesto la vinculación entre los patrones femeninos y de clase en el modo de vivir el desclasamiento.
3. La literatura más bien hace alusión a la elaboración de estrategias de los grupos socialmente favorecidos para no caer en el desclasamiento. Es por ello que consideramos necesario prestar atención a las estrategias de los individuos para hacer frente al desclasamiento social, una vez que están inmersos en él (esto es, para resistir a la pauperización y/o intentar acceder a mejores posiciones sociales).

Es razonable esperar que aquellos titulados superiores que provienen de clases altas sientan más el desclasamiento en relación a la posición social de la familia de origen, mientras aquellos titulados que provienen de clases populares lo sientan más en relación a la posición esperada por el título –cuando el proyecto de movilidad social ascendente es obstruido. Aunque también es plausible que los primeros sientan una mayor frustración que los segundos, en razón de vivir la experiencia de un doble desclasamiento: el desclasamiento social intergeneracional y el desclasamiento social-educativo. Las investigaciones sobre el desclasamiento social se han realizado básicamente en Francia y Estados Unidos. La realización de un estudio del caso español permitirá poner a prueba las teorías planteadas al respecto de la mencionada problemática, en un contexto sociocultural diferente y particularmente afectado por la crisis económica.

Referencias bibliográficas

- Albert, C.; Toharia, L. y Davia, M. (2008): To find or Not to Find a First ‘Significant’ Job, *Revista de Economía Aplicada*, 16 (46), 37-60.
- Alonso, Luis Enrique (2001): *Trabajo y postmodernidad. El empleo débil*, (Madrid, Fundamentos).
- Alonso, Luis Enrique (2007): *La crisis de la ciudadanía laboral*, (Barcelona, Anthropos).
- Alonso, L. E. y Fernandez, C. (2008): Emploi et précarité des jeunes en Espagne, *Travail et Emploi*, 115, 71-80.
- Alonso, Luis Enrique y Fernandez, Carlos (2012): *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*, (Madrid, FUEM Ecosocial-Los libros de la catarata).
- Ariño, Antonio y Llopis, Ramón (dirs.) (2011): *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*, (Madrid, Ministerio de Educación, Secretaría General de Universidades).
- Attias-Donfut, C. (1995): Le double circuit des transmissions, en C. Attias-Donfut (dir.), *Les solidarités entre générations*, (Paris, Nathan).

- Attias-Donfut, Claudine; Lapierre, Nicole y Segalen, Martine (2002): *Le nouvel esprit de famille*, (Paris, Odile Jacob).
- Bagües, M. y Esteve-Volard, B. (2010): Altos funcionarios: ¿Una nobleza de estado?, en A. Cabrales y M. Celentani (eds.), *Talento, esfuerzo y movilidad social*, (Madrid, FEDEA).
- Barone, C. y Ortiz, L. (2011): Overeducation among European University Graduates: a comparative analysis of its incidence and the importance of higher education differentiation, *Higher Education*, 61 (3), 325-337.
- Baudelot, Christian y Establet, Robert (2000): *Avoir 30 ans en 1968 et en 1998*, (Paris, Seuil).
- Beaud, Stéphane (2003): *80 % au bac...et après? Les enfants de la démocratisation scolaire*, (Paris, La Découverte).
- Beck, Ulrich (1998): *La Sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, (Barcelona, Paidós).
- Bernardi, Fabrizio (2012): *Social Origins and Inequality in Educational Returns in the Labour Market in Spain*, EUI documento de trabajo, 2012/05.
- Bertaux, D. (1974): Mobilité sociale biographique. Une critique de l'approche transversale, *Revue française de sociologie*, 15 (3), 329-362.
- Blau, Peter y Duncan, Otis (1967): *The American Occupational Structure*, (New York, John Wiley and Sons).
- Boudon, Raymond (1983): *La desigualdad de oportunidades*, (Barcelona, Laia).
- Bourdieu, P. (1978) : Classement, déclassement, reclassement, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 24 (2) 22.
- Bourdieu, Pierre (1988): *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, (Madrid, Taurus).
- Breen, Richard (2004): *Social Mobility in Europe*, (Oxford, Oxford University Press).
- Burris, V. (1983): The social and political consequences of overeducation, *American Sociological Review*, 48 (4), 454-467.
- Carabaña, Julio (1999): *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*, (Madrid, Fundación Argentaria-Visor).
- Carabaña, J. (2004): Educación y movilidad social en V. Navarro (coord.), *El Estado de Bienestar en España*, (Madrid, Tecnos).
- Cardenal de la Nuez, M. E. (2006): La Universidad como dispositivo de colocación social. Movilidad y reproducción en la era de la precariedad laboral, *Revista de Educación*, 341 281-300.
- Castel, Robert (2009): *La montée des incertitudes. Travail, protections, statut de l'individu*, (Paris, Seuil).
- Chauvel, Louis (1998): *Les destin des générations. Structure sociale et cohortes en France au XX siècle*, (Paris, PUF).
- Chauvel, Louis (2006): *Les classes moyennes à la dérive*, (Paris, Seuil).
- Cohen, Daniel (2006): *Trois leçons sur la société post-industrielle*, (Paris, Seuil).
- Dubet, François (2005): *La escuela de las oportunidades*, (Barcelona, Gedisa).
- Duru-Bellat, Marie (2006): *L'inflation scolaire. Les désillusions de la méritocratie*, (Paris, Seuil).
- Echevarría, Javier (1999): *La movilidad social en España*, (San Sebastián de los Reyes, Istmo).

Esping-Andersen, Gøsta (1999): *Les trois mondes de l'État-providence. Essai sur le capitalisme moderne*, (Paris, PUF).

García-Montalvo, J. (2009): La inserción laboral de los universitarios y el fenómeno de la sobrecualificación, *Papeles de Economía Española*, 119, 172-187.

Gaviria, Sandra (2007): *Juventud y familia en Francia y en España*, (Madrid, CIS, Colección "Monografías", nº 234).

Gentile, A. (2014): Inestabilidad laboral y estrategias de emancipación. Una tipología de jóvenes-adultos mileuristas, *Acciones e investigaciones sociales*, 34, 125-154.

Giret, J.-F.; Nauze-Fichet, E. y Tomasini, M. (2006): Le déclassement des jeunes sur le marché du travail, *Données sociales-la société française*, 307-314 (Paris, INSEE).

Kucel, A. (2010): The Sociology of Educational Mismatch, *DemoSoc Working Paper*, 35.

Martínez Celorrio, Xavier y Marín, Antoni (2012a): *Educación y movilidad social en España Informe España*, (Madrid, Fundación Encuentro).

Martínez Celorrio, Xavier y Marín, Antoni (2012b): *Crisi, trajectòries socials i educació. Anàlisi longitudinal del PaD, 2003-2009*, (Barcelona, Fundación Jaume Bofill).

Martínez García, José Saturnino (2013a): *Estructura social y desigualdad en España*, (Madrid, Catarata).

Martínez García, José Saturnino (2013b): *Sobrecualificación de los titulados universitarios y movilidad social*, PIAAC 2013, Volumen II: Análisis secundario, Documento de trabajo.

Marqués, Ildefonso (2015): *La movilidad social en España*, (Madrid, Catarata).

Marqués, I. y Herrera, M. (2010): ¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo xx, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131, 43-73.

Maurin, Éric (2009): *La peur du déclassement. Une sociologie des récessions*, (Paris, Seuil-La République des idées).

Merle, Pierre (2009): *La démocratisation de l'enseignement*, (Paris, La Découverte).

Miguélez, F. y Prieto, C. (2008): L'autre côté de la croissance de l'emploi en Espagne: une précarité qui se perpétue, *Travail et Emploi*, 105, 45-57.

Newman, Katherine (1988): *Falling from Grace. The Experience of Downward Mobility in The American Middle Class*, (New York, BasicBooks).

Newman, Katherine (1993): *Declining Fortunes: The Withering of the American Dream*, (New York, BasicBooks).

Ortiz, L. y Rodríguez, J. (2012): What Lies Behind the Devaluation of Educational Credentials?, *DemoSoc Working Paper*, 48.

Pazos, María (2013): *Desiguales por ley. Las políticas públicas contra la igualdad de género*, (Madrid, Catarata).

Peugny, Camille (2009): *Le déclassement*, (Paris, Grasset).

Peugny, C. (coord.) (2010): La montée de déclassement, *Problèmes politiques et sociaux*, 976, La documentation française.

Prieto, C. (2002): La degradación del empleo o la norma social del empleo flexibilizado, *Sistema*, 168-169, 89-106.

Recio, A. (2010): Capitalismo español: la inevitable crisis de un modelo insostenible, *Revista de Economía Crítica*, 9, 198-222.

Salido, Olga (2001): *La movilidad ocupacional de las mujeres en España*, (Madrid, CIS).

Sennett, Richard (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales en el trabajo en el nuevo capitalismo*, (Barcelona, Anagrama).

Subirats, Marina (2012): *Barcelona, de la necessitat a la llibertat: les classes socials al tombant del segle XXI*, (Barcelona, L'Avenç).

Thélot, Claude (1982): *Tel père, tel fils? Position sociale et origine familiale*, (Paris, Dunod).

Toharia, L. (1986): Un fordismo inacabado entre la transición política y la crisis económica: España, en R. Boyer (ed.), *La flexibilidad del trabajo en Europa*, (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).